CASO, CONCORDANCIA Y CLÁUSULAS NOMINATIVAS

Jorge Iván Pérez Silva
Universidad Católica del Perú

0. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se aborda el tema de la independencia del aspecto formal y el interpretativo en las lenguas naturales a partir del análisis de un fenómeno sintáctico del castellano: la aparición restringida y opcional de la partícula *el* encabezando linealmente las Cláusulas Subordinadas que funcionan como sujeto. La idea básica es que dicha independencia es la responsable última del comportamiento de dicho elemento.

El análisis se enmarca dentro de la Teoría de Principios y Parámetros de la gramática generativa; en particular, se adopta el modelo de la Morfología Distribuida (M. Halle y A. Marantz, 1993), que permite analizar un conjunto de fenómenos puramente formales que no tienen implicancias para la interpretación de las estructuras en las que se realizan. Se asume, así mismo, la hipótesis de M. Luján (1994) según la cual la concordancia y la asignación de Caso son mecanismos de licenciamiento de proyecciones nominales, es decir, requisitos formales para la aparición de tales elementos en la

Oración: concretamente, se asume la idea de que ambos fenómenos son manifestaciones de un mismo proceso, a saber, asignación de rasgos gramaticales. La hipótesis del presente trabajo es que la partícula *el* es una marca de Caso nominativo que se inserta en el nivel de representación de la Estructura Morfológica.

La estructura del artículo es la siguiente: en la sección 1, se presenta un modelo del lenguaje humano que distingue los dos aspectos mencionados; la sección 2 particulariza este análisis a los rasgos formales que caracterizan a las categorías y presenta el fenómeno de la concordancia. En la sección 3, se representa la concordancia dentro del modelo de la Morfología Distribuida y en la sección 4 se hace lo respectivo con la asignación de Caso. La sección 5 presenta el análisis de la partícula *el* como marca opcional y de distribución restringida de Caso nominativo y la sección 6 muestra cómo este comportamiento es normal para los elementos propios del aspecto formal del lenguaje humano. En la última sección, se exponen las conclusiones del presente estudio.

1. LA ESTRUCTURA FORMAL DE LAS LENGUAS NATURALES

Desde un punto de vista funcional, una lengua natural puede ser caracterizada como un instrumento genética e históricamente condicionado que sirve para establecer relaciones de predicación entre ciertos elementos, relaciones que, en última instancia, permiten la organización y comunicación del pensamiento. Así, la oración

(1) La inflación condiciona la recesión

puede ser considerada como una unidad en la cual se ponen en relación un predicado (*condicionar*) y dos argumentos (*la inflación* y *la recesión*), de modo tal que el primero de ellos se interpreta como un agente, como un “condicionante”, y el segundo como un paciente, como algo “condicionado”. Nótese

que si invertimos el orden de los argumentos, sus respectivas interpretaciones también se invierten:

(2) La recesión condiciona la inflación

En (2) es *la recesión* el condicionante y *la inflación* lo condicionado¹. Este fenómeno muestra que existe una relación sistemática entre el orden en que aparecen los argumentos con respecto a su predicado y la interpretación que reciben. Esto indica que un aspecto estructural o configuracional de la lengua está determinando su aspecto interpretativo; en otras palabras, que un ámbito formal subyace a las relaciones de predicación que se establecen en las lenguas naturales.

Ahora bien, la relación sistemática entre orden e interpretación se suele representar (parcialmente) de la siguiente manera:

(3) condicionar (Agente, Paciente)
EXT INT

El esquema de (3) expresa que *condicionar* es un predicado binario que requiere dos argumentos para su utilización y que uno de ellos se interpreta como un agente y el otro

1. Hay ciertas estructuras en las que el orden de los argumentos no coinciden con las interpretaciones que reciben en (1) y (2), pero en todos estos casos se requiere una marca extra que indique que la estructura no es la básica; así, el acento en uno de los argumentos indica focalización o la presencia de un clítico indica que uno de los argumentos ha sido dislocado al inicio de la Oración. Esto se ejemplifica, respectivamente, en (i) y (ii):

(i) LA RECESION condiciona la inflación (= Es la recesión lo que la inflación condiciona).

(ii) La recesión la condiciona la inflación

En (i) y (ii) *la recesión* se interpreta como lo condicionado y *la inflación* como el condicionante. No examinaremos este tipo de construcciones en el presente trabajo.

como un paciente. Las indicaciones EXT(erno) e INT(erno) son el medio de indicar que los argumentos que vayan a acompañar al predicado *condicionar* no se interpretarán aleatoriamente sino que su interpretación dependerá de la posición que ocupen en la estructura sintáctica (i.e. combinatoria) en la que aparezcan. En la gramática generativa, la forma de la estructura sintáctica está determinada por la Teoría de la X-barra, de acuerdo con la cual, en cierto nivel de representación, a la Oración (1) le corresponde el siguiente marcador de frase²:

En (4) se ve que la Frase de Determinante (FD) *la recesión* forma parte de la construcción de la que es núcleo sintáctico (o “cabeza”) el predicado *condicionar*, a saber, la Frase Verbal (FV), de ahí su carácter de argumento “interno” (con respecto a la proyección del predicado). Por su parte, la FD *la inflación* se presenta como el argumento “externo” del predicado pues aparece fuera de la FV³.

-
2. Este marcador de frase aparece simplificado por razones expositivas en la sección 3 se presenta con más detalles la estructura que se le atribuye a la Oración.
 3. No se toma en cuenta en esta descripción de la Oración, la Hipótesis del Sujeto Interno (cf. H. Koopman y D. Sportiche, 1991) por ser irrelevante para el tema del presente trabajo. Aun asumiéndola, la distinción entre argumentos internos y externos se puede mantener con ciertos ajustes en la definición de los mismos.

Puede (y debe) resultar curioso que a una oración como (1) se le adscriba una estructura sintáctica tan elaborada como (4). En realidad, el asunto no resulta muy confuso si se toma en cuenta qué es lo que se entiende por “estructura sintáctica”: como se sabe, el material empírico con que cuenta el lingüista está constituido por enunciados, por las proferencias concretas de los hablantes; pero estos hechos lingüísticos no son otra cosa que continuos sonoros en los que, por simple observación, no cabe realizar más que un análisis fonético. Para acceder a un análisis de tipo sintáctico, morfológico o fonológico (en una palabra, gramatical) se requiere, por así decirlo, desprenderse de la cadena sonora. En la gramática generativa, este desprendimiento se lleva a cabo mediante la suposición (o “hipotetización”) de cuál sea el conocimiento lingüístico que requiere el hablante para la producción de sus enunciados. En otras palabras, la adscripción de una estructura a un enunciado es la explicitación de las reglas y principios que —se supone— debe conocer el hablante para la producción de tal enunciado (y no alguna forma de descripción, en términos abstractos, del enunciado concreto).

Dado esto, cabe preguntarse, sin embargo, por qué no se les atribuye a las Oraciones estructuras simples (lineales) donde aparezca el predicado rodeado de sus argumentos. Esto sería suficiente, sin duda, si una Oración **sólo** expresara relaciones de predicación, pero en tanto en cuanto espacio de distribución o configuración de elementos (y no ya como ente interpretativo), una Oración como (1) presenta propiedades que requieren tantos elementos y posiciones como los que aparecen en (4). Por un lado, la estructura en niveles se muestra necesaria cuando se observa la posibilidad combinatoria de ciertos elementos en frases (manifestada como unidades desplazables o reemplazables dentro de la Oración)⁴.

4. Las motivaciones para la Teoría de la X-barra incluyen diversos fenómenos lingüísticos, pero para el tema que aquí nos concierne basta mencionar esta característica estructural.

Por otro lado, la consideración de la Oración como una Frase Inflexional (FI), es decir, como la proyección de un constituyente funcional, la Inflexión (que se manifiesta fonéticamente, en (1), como el sufijo *-a*), es sugerida por la presencia de la información de Tiempo y Aspecto que sirve de base a las diversas relaciones de predicación que pueden establecerse (piénsese en los diversos predicados y argumentos que existen en el léxico)⁵.

En resumen, se ha podido observar que la capacidad predicativa de una lengua no se codifica simplemente con la adyacencia de predicados y argumentos: más bien, éstos se acomodan sistemáticamente en estructuras formales subyacentes que vehiculizan otro tipo de información más básica. Pero la existencia de una dimensión formal en las lenguas va más allá de la necesidad de expresar esta información de Tiempo y Aspecto. En efecto, existe todo un conjunto de rasgos estructurales que, si bien pueden ser útiles para la comunicación, no son imprescindibles para que ésta se lleve a cabo, como la evidencia la existencia de lenguas que no los manifiestan. Estos son los llamados “rasgos gramaticales”, los cuales serán examinados en la siguiente sección⁶.

2. LOS RASGOS GRAMATICALES

Se suele confundir las propiedades gramaticales de las palabras con las propiedades de sus referentes. Así, no es extraño encontrar quienes sostienen, por ejemplo, que el género sirve para indicar el sexo de las personas y el de los animales y el que se atribuye a las cosas. No obstante ello, desde un punto de vista formal, el género sólo puede ser

-
5. En la sección 3 se da cuenta de la aparición de la Inflexión y el verbo como una sola palabra.
 6. Algunos de estos rasgos reciben el nombre de rasgos Φ , como el género, el número, la persona y el Caso. En la sección 6 se examinará también el rasgo gramatical de Subordinación (el cual no recibe esta denominación).

entendido como una propiedad de ciertas palabras relevante para su combinación con otras. De esta manera, por ejemplo, el nombre *pared* pertenece a la clase de los términos femeninos no por alguna peculiaridad de su referente sino porque sólo admite combinarse con ciertas palabras (*la* y *sucia*, por ejemplo). Como se sabe, esto se conoce como el fenómeno de “la concordancia”, según el cual, ciertos términos deben coincidir en sus propiedades estructurales para poder combinarse. Como ya se adelantó, ésta es una característica de ciertas lenguas naturales totalmente independiente de las relaciones de predicación.

Ahora bien, el género no es el único rasgo gramatical; junto con él, el número también restringe las posibilidades combinatorias de las palabras. Análogamente, no debe admitirse una definición del rasgo gramatical de número que lo caracterice como aquello que sirve para indicar si una palabra se refiere a una sola persona o cosa, o a varias. Si bien es cierto que, como también ocurre en el caso del género, existen coincidencias entre los rasgos de las palabras y las características de los referentes, no puede afirmarse que sea la referencia al mundo lo que determina la forma de la gramática (por lo menos no desde un análisis sincrónico del lenguaje). Es verdad que muchas palabras en plural se refieren a una pluralidad de objetos, pero también existen palabras en singular que lo hacen (*jauría*, *equipo*, etc.). De igual modo, *caballo* y *yegua* hacen referencia al macho y a la hembra de una especie pero no es **por esa razón** que son un término masculino y otro femenino, respectivamente. De este modo, pues, *anteojos* es una palabra plural porque no admite combinación con *mi* y *oscuro*, que son singulares y sí con *mis* y *oscuros* porque concuerdan en plural.

Algo similar ocurre con el rasgo gramatical de persona al ser confundido con la persona del discurso: *yo* es un término caracterizado por un rasgo sintáctico denominado primera (persona), lo cual hace referencia al hecho de que al ser combinado con un verbo, éste último deberá presentar ciertas

formas y no otras; no hace referencia al hecho de que el dedíctico *yo* lo utiliza el hablante para autodesignarse. Esto se aprecia claramente en la forma *usted* que, al igual que *tú*, hace referencia a la segunda persona del discurso (al receptor) pero que concuerda con el Verbo en el rasgo sintáctico de tercera (persona) (como *él* o *ella*). No pretendo sostener, por supuesto, que las personas del discurso no tengan ninguna relevancia lingüística ni que no haya una normal correlación entre éstas y las personas gramaticales. Lo que quiero decir es que el rasgo gramatical de persona constituye algo lógicamente independiente de ellas que se define formalmente.

En conclusión, los rasgos gramaticales son propiedades formales de las palabras que se descubren en ellas en virtud de su relevancia construccional (no predicativa). En otras palabras, son rasgos que cumplen en la lengua una función independiente de la interpretación. Cuál sea esta función se examinará en la siguiente sección.

3. CONCORDANCIA Y MORFOLOGÍA DISTRIBUIDA

Una propuesta teórica que se enmarca dentro de la Teoría de Principios y Parámetros de la gramática generativa, la llamado "Morfología Distribuida" (M. Halle y A. Marantz, 1993-1994), presenta un modelo de la gramática de las lenguas naturales que representa la independencia entre la concordancia de rasgos formales y las relaciones de predicción de manera atractiva. El siguiente esquema (tomado de M. Halle, 1994) refleja la organización de la gramática que propone la Morfología Distribuida:

Este modelo sugiere que los procesos morfológicos y fonológicos que puedan alterar la Estructura-S no afectan la Forma Lógica de una Oración y, por lo tanto, no tienen ningún efecto en la interpretación de la misma. Entre los procesos que ocurren en la Estructura Morfológica, la Morfología Distribuida incluye la Inserción de Morfemas (de Concordancia, Caso y Tema), la Unión de Morfemas, la Fusión de Morfemas, la Inserción de Vocabulario, etc. De especial importancia para el presente trabajo es el primero de ellos; este proceso da cuenta de la aparición en un Oración de morfemas que son irrelevantes para el establecimiento de cualquier relación predicativa. A modo de ilustración, se presenta a continuación la derivación de la Oración simple del castellano *Tomábamos*, en la que se aprecia (entre otras cosas) el fenómeno de la concordancia Sujeto-Inflexión:

Lo primero que llama la atención en (6a) es la ausencia de formas léxicas (a diferencia de (4)); la razón de esto es que la Morfología Distribuida sostiene que la Inserción del Vocabulario es un proceso posterior a todas las derivaciones sintácticas y morfológicas por las que atraviesa una representación gramatical. De este modo, en este nivel representacional, sólo se encuentran rasgos sintáctico-semánticos que definen estructuras formales para su distribución: así, el símbolo *TOM-*, por ejemplo, representa un conjunto de rasgos y no una entrada léxica determinada. De la asociación de este morfema abstracto con su realización léxica se encarga la regla de Inserción de Vocabulario⁷.

7. Para más detalles sobre esto, véase M. Halle y A. Marantz (1993, 1994)

Ahora bien, (6a) es una representación sintáctica que sirve de aducto (*input*) al componente de la Estructura Morfológica. La primera regla de este componente que afecta a (6a) es la regla de Unión de Morfemas, que adjunta el morfema de Inflexión al Verbo. El resultado de este proceso se ilustra en (6b):

(6b) a su vez, es afectada por dos reglas de Inserción de Morfemas: la Inserción del Tema, que adjunta el morfema de Tema al nudo verbal, y la Inserción de Concordancia de Sujeto, que adjunta el morfema de Concordancia al nudo inflexional. El resultado de estos procesos puede verse en (6c):

La Inserción de Tema es un proceso obligatorio por razones estrictamente morfológicas: todo Verbo en castellano pertenece a una de las tres Clases Conjugacionales (el Verbo del ejemplo pertenece a la Clase I). Dado que esta información es irrelevante para la sintáxis y la Forma Lógica, se inserta en Estructura Morfológica.

La Inserción de Concordancia también es un proceso morfológico independiente de los componentes sintáctico e interpretativo (de ahí la existencia de lenguas sin marca de concordancia, como el chino); consiste en la aparición de un morfema que expresa los rasgos gramaticales que caracterizan al sujeto oracional. Es importante notar que la aparición del morfema adjunto a la cabeza inflexional presupone una relación entre el sujeto y ésta. Siguiendo a Luján (1994), se puede asumir que es el sujeto, un elemento nominal con rasgos gramaticales inherentes (cf. en este trabajo la sección 2), el que determina, por asignación de los mismos a la Inflexión, su presencia en el núcleo oracional. De esta manera, la Inserción del Morfema de Concordancia de Sujeto no sería otra cosa que la manifestación de esta asignación.

El último paso de la derivación es el de la Inserción del Vocabulario, que se ilustra en (6d):

En este último paso los morfemas abstractos son reemplazados por aquellas expresiones que están asociadas a ellos en el léxico⁸. Cabe resaltar que algunos morfemas pueden dejar de recibir contenido fonológico (como el sujeto en (6d)): más adelante (cf. la sección 6) se verán las condiciones bajo las cuales se puede llevar esto a cabo.

En resumen, se ha visto que la Morfología Distribuida proporciona un modelo en el que el fenómeno de la concordancia se conceptualiza como independiente de la sintaxis y de la interpretación de la Oración. Así mismo, se sugirió que la relación entre la presencia del morfema de Concordancia de Sujeto en la Inflexión y el sujeto oracional consiste en la asignación de rasgos gramaticales de éste a aquélla. En la siguiente sección se examinará la asignación del rasgo gramatical de Caso.

4. ASIGNACIÓN DE CASO Y MORFOLOGÍA DISTRIBUIDA

En Luján (1994), se sugiere una forma de relacionar el fenómeno de la concordancia con el de la asignación de Caso. La autora sostiene que las proyecciones nominales se licencian universalmente por asignación de rasgos gramaticales, pero que éstas son de dos tipos dependiendo de la dirección de la asignación: o son asignadoras de rasgos o son receptoras. En el primer caso, la proyección nominal queda licenciada cuando su cabeza asigna sus rasgos, lo que se manifiesta como concordancia (sea Sujeto-Inflexión, Objeto-Verbo, etc.): en el segundo caso, la proyección nominal queda licenciada

8. En (6d) los morfemas de Tema, Inflexión y Concordancia de Sujeto presentan una marca cada uno. Por su parte, en cambio, la terminación verbal de un ejemplo como (1) muestra una sola marca para los tres morfemas. Esta diferencia se deriva de la aplicación a (1) de la regla de Estructura Morfológica conocida como "Fusión de Morfemas"; obviamente, esta regla se aplica antes de la regla de Inserción de Vocabulario la cual le adscribe el sufijo *-a* a la fusión de los morfemas mencionados.

cuando recibe rasgos de alguna cabeza, lo que se manifiesta como marcación de Caso.

De acuerdo con su propuesta, entonces, el fenómeno de la concordancia y el de la asignación de Caso serían dos manifestaciones diversas de un mismo proceso subyacente: la asignación de rasgos gramaticales. Así pues, de modo análogo a lo hecho con la concordancia en la sección anterior, cabe preguntarse por la relación entre la asignación de Caso y la Morfología Distribuida. Parece claro que sobre la base de un modelo como el de (5) la asignación de Caso es también independiente de las relaciones de predicación, dado que éstas se “leen” en Forma Lógica y la presencia de este rasgo gramatical resulta irrelevante para ello (puesto que las relaciones de predicación, como se vio en la sección 1, se establecen configuracionalmente). Esto parece confirmar la identificación de la concordancia y la asignación de Caso ya que ambos son procesos puramente formales en el sentido de que, si bien pueden ser útiles para la comunicación (i.e. para la interpretación), no son imprescindibles para que ésta ocurra⁹.

Ahora bien, ¿hay alguna manifestación en Estructura Morfológica de la asignación de Caso? En algunas lenguas esto es obvio (latín, vasco, quechua, etc.), pero en castellano ésta se restringe al paradigma pronominal. Aparentemente, esta variación en la marcación de Caso no hace sino confirmar el hecho de que este recurso formal es independiente de las relaciones de predicación. Si, como se vio al comienzo de este trabajo, funcionalmente, una lengua es un instrumento para establecer relaciones de predicación, debe ser evidente a esta altura que no es sólo eso. Las propiedades formales van más allá de su función predicativa y es en este terreno justamente donde deben buscarse las diferencias entre una lengua y otra, puesto que la predicación parece ser un universal.

9. Véase M. Baker (1988) para una opinión diferente de estos fenómenos: según él, la concordancia y la asignación de Caso son formas diversas (entre otras) de manifestar las relaciones de predicación.

De este modo, si la presencia (o ausencia) de marcas de rasgos gramaticales es un fenómeno accidental o secundario (por así decirlo) **entre** las lenguas, análogamente podría serlo **dentro de** una misma lengua. En otras palabras, si la gramática de una lengua manifiesta Caso o concordancia y otra no, así mismo podría ocurrir que un segmento de una gramática particular manifestará estos rasgos y otro no: o más radicalmente, podría ocurrir que un rasgo gramatical se expresará algunas veces sí y otras no dentro del mismo segmento de la gramática (i.e., que fuera opcional). Precisamente, esto último es lo que se sugiere en la siguiente sección.

5. CLÁUSULAS NOMINATIVAS

En el artículo citado, Luján propone que las Cláusulas Subordinadas (o Frases de Complementizador) tienen carácter nominal y que, por lo tanto, deben ser licenciadas o por concordancia o por asignación de Caso. Esta autora sugiere que las Cláusulas Subordinadas que aparecen como complementos reciben Caso de su gobernador. El típico ejemplo que ilustra esto es el uso de la Preposición *de* con Cláusulas Subordinadas en castellano estándar:

(7) El hecho *(de) [_{FC} que Juan haya muerto]

La idea es que la Preposición *de* debe aparecer para asignarle Caso a la Cláusula Subordinada, tal como lo hace con una Frase de Determinante en la misma configuración:

(8) El hecho *(de) [_{FD} la muerte de Juan]

La pregunta que surge naturalmente es qué ocurre con las Cláusulas Subordinadas que aparecen como sujeto oracional. ¿Cómo son licenciadas? ¿Reciben Caso o determinan concordancia? Obsérvense los siguientes ejemplos:

(9) [_{FC} Que el novio no le llegue a tiempo] la vuelve loca

- (10) [_{FC} Que el novio no le llegue a tiempo] y [_{FC} que encima le traiga flores] la vuelve/*vuelven más loca.

Aparentemente, las Cláusulas Subordinadas son consecuentes con su forma de licenciamiento a lo largo de su distribución ya que, a diferencia de los sujetos conformados por Frases de Determinante (los cuales claramente son licenciados por concordancia), aquéllas no determinan concordancia como lo muestran (9) y (10), que presentan la misma terminación verbal a pesar de la coordinación en el último ejemplo. Así, pues, dado que no hay asignación de rasgos de las Cláusulas Subordinadas a la Inflexión, por descarte y por analogía con las Cláusulas Subordinadas que aparecen como complementos, puede postularse que estos elementos nominales, cuando aparecen en posición de sujeto, también se licencian por recepción de Caso.

Ahora bien, ¿qué elemento licencia a las Cláusulas Subordinadas que funcionan como sujeto? El único candidato aparente es la Inflexión. Si esto es así, se puede predecir que estas Cláusulas Subordinadas no podrán aparecer en esta posición en una Oración no finita; esto es precisamente lo que ocurre, como lo muestra el siguiente ejemplo:

- (11) * [_{FI} [_{FC} Que Juan haya muerto] [_{FV} entristecer a todos]].

Nótese que la agramaticalidad de (11) no puede atribuirse a la falta de concordancia ya que tampoco hay concordancia en (10) y sin embargo es una Oración gramatical. La razón parece ser, pues, que la Cláusula Subordinada no está licenciada por falta de asignador de Caso. Nótese que una oración como (12)

- (12) * [_{FI} [_{FD} Su muerte] [_{FV} entristecer a todos]].

puede hacer pensar en un licenciamiento de la FD sujeto por asignación de Caso (por analogía con (11)) y no por concor-

dancia. Es fácil ver, sin embargo, que esta conclusión es equivocada. Los ejemplos de (13) muestran la realidad de la concordancia como el fenómeno que licencia a las FD:

(13) a. [_{FI} [_{FD} Su muerte] [_{FV} entristeció a todos]].

b. [_{FI} [_{FD} Sus fracasos] [_{FV} entristecieron a todos]].

De esta manera, la agramaticalidad de (12) se explica a partir de la falta de concordancia en la Inflexión, que de manera obligatoria determina la presencia del sujeto, y no a partir de la ausencia de un asignador de Caso.

Así pues, sobre la base de esta evidencia, se puede asumir, junto con Luján, que no sólo las Frases de Determinante léxicas sino también las Cláusulas Subordinadas deben recibir Caso. H. Velásquez (1991), sin embargo, señala que no todo tipo de Cláusula Subordinada requiere Caso: según él, este requisito se restringe a las Cláusulas Subordinadas “Argumentales”, aquellas que son seleccionadas por algún predicado. En cambio, las Cláusulas Subordinadas “Predicativas”, las que seleccionan argumentos, no requieren Caso, como lo muestran los siguientes ejemplos:

(14) El hecho *(de) [_{FC} que María haya llegado tarde]

(15) El libro *(de) [_{FC} que_i Juan te regaló *t_i*]

(14) presenta una Cláusula Subordinada Argumental que recibe un rol temático del Nombre *hecho* (i.e., es su argumento) y Caso de la Preposición *de*. (15), por su lado, muestra un ejemplo de una Cláusula Subordinada Relativa; las Cláusulas Subordinadas Relativas, de acuerdo con G. Chierchia y S. McConnell-Ginet (1991:330) son “...en términos ateóricos (...) predicados derivados de oraciones”: es decir, que estas Cláusulas Subordinadas en lugar de recibir roles temáticos los asignan. Como puede verse por la exclusión de la Preposi-

ción, hay una incompatibilidad entre el Caso y las Cláusulas Subordinadas Predicativas¹⁰.

En resumen, puede decirse que hay evidencia de que las Cláusulas Subordinadas no se licencian por concordancia sino por asignación de Caso. Sin embargo, existe una diferencia en castellano entre ambos procesos de licenciamiento: mientras que del primero es fácil encontrar evidencia léxica, del segundo no lo es tanto. No obstante ello, existe un contraste entre las Cláusulas Subordinadas que funcionan como sujeto y las que funcionan como complemento que puede iluminar en algo esta cuestión; este contraste se ilustra en (16) y (17), respectivamente:

(16) [_{FI} [_{FC} (El) que Juan haya muerto] [_{FV} nos entristece a todos]]

(17) a. [_{FI} [_{FD} Pedro] [_{FV} desea [_{FC} (*el) que Juan haya muerto]]]

b. [_{FI} [_{FD} Pedro] [_{FV} se fue [_{FP} sin [_{FC} (*el) que Juan lo supiera]]]]

En (16) se puede observar una Cláusula Subordinada en posición de sujeto encabezada linealmente por la partícula opcional *el*, que carece de significado. En (17a) y (17b), se ve que esta partícula no puede aparecer encabezando las Cláusulas Subordinadas que son complementos de un Verbo y de una Preposición respectivamente.

Resulta predecible a esta altura de la argumentación lo que puede proponerse con respecto a la naturaleza de esta partícula; se trata, en realidad, de una marca opcional de

10. M. Suñer (1984) relativiza de alguna manera esta afirmación, pues sostiene que el antecedente y el pronombre relativo deben concordar en Caso para que la Proposición Subordinada Relativa esté bien formada.

Caso en las Cláusulas (Subordinadas) Nominativas, marca insertada en la Estructura Morfológica y que, por ende, no afecta a la interpretación de la Oración¹¹.

Ahora bien, ¿hay algún otro hecho aparte de la exclusión de esta partícula de la posición de objeto que pueda abogar en favor de su naturaleza de marca de nominativo? Es argüible que sí lo hay si se acepta la validez de lo que H. Koopman y D. Sportiche (1991) llaman "argumento existencial". Este argumento sostiene que si la descripción (teórica) de un fenómeno A le atribuye ciertas propiedades que se han postulado con anterioridad para describir un fenómeno B (i.e., que se tiene indicios de que tales propiedades existen), entonces la descripción de A sobre la base de tales propiedades hipotéticas es más plausible de lo que sería si no existiera tal antecedente. En otras palabras, la rareza de un fenómeno es inversamente proporcional al número de fenómenos similares que se encuentren.

Así, pues, puede argüirse en favor de la hipótesis de *el* como marca de nominativo que en castellano existe otro marcador de Caso de distribución restringida. En efecto, la llamada "*a* de acusativo" es también una marca de Caso (no un asignador) que acompaña sólo a cierto tipo de Frases Nominales¹². Es importante notar que este hecho no habla en favor de la opcionalidad de *el* sino en favor de que no haya marcas de Caso para todas las construcciones que reciben este rasgo gramatical. En otras palabras, la distribución restringida de estos dos elementos muestra que no es necesario que una categoría lingüística (como el Caso) reciba una marca en cada una de sus apariciones en una estructura (cf. la siguiente sección para una discusión sobre este fenómeno).

11. Véase S. Plann (1981) para un análisis diferente de éste y otros fenómenos relacionados.

12. La definición precisa de esta clase es conflictiva; no se abordará este tema en el presente trabajo, pero véase al respecto M. Luján (1978). L. King (1984) M. Weissenrieder (1985) y M. Suñer (1988).

Pero la hipótesis de la marca de Caso de las Cláusulas Nominativas no está libre de problemas. El primer problema con que se encuentra esta propuesta es la homonimia entre el marcador de Caso nominativo y el artículo masculino singular castellano, como ilustran los siguientes ejemplos:

(18) [_{FI} [_{FC} (El) que Juan haya muerto] [_{FV} perturba la conciencia del médico]].

(19) [_{FI} [_{FD} *(El) gato] [_{FV} perturba la tranquilidad del vecindario]].

Sin embargo existen buenas razones para distinguirlos (al menos sincrónicamente). El principal argumento se basa en la distribución de ambos elementos. Como muestran (16) y (18), la presencia de *el* es opcional en una Cláusula Subordinada en posición de sujeto; en cambio su presencia es imposible cuando la cláusula está en posición de objeto (cf. (17)). Por el contrario, (19) muestra que el Artículo es obligatorio cuando encabeza al sujeto¹³; por su parte, los ejemplos de (20) muestran que esta categoría es opcional en posición de objeto:

(20) a. Juan vendió (el) pollo

b. Juan compró comida para (el) pollo.

Más evidencia a favor de la hipótesis de que el marcado de nominativo y el artículo masculino singular son dos entidades diferentes es que éste aparece en distribución idéntica con respecto a otros Determinantes, como lo muestra (21):

(21) El/ese/su/dos/más gato(s)

13. En realidad lo obligatorio es que la Frase de Determinante aparezca con cualquier Determinante; el argumento apunta hacia el hecho de que la presencia del Artículo no es opcional.

mientras que ninguno de estos Determinantes puede preceder a una Cláusula Subordinada:

- (22) a. $\left[\begin{array}{l} \text{El} \\ \text{* Ese} \\ \text{* Su} \\ \text{* Dos} \\ \text{* Más} \end{array} \right] \quad [_{\text{FC}} \text{ que Juan haya muerto}]$
- b. $\left[\begin{array}{l} \text{* Ese} \\ \text{* Su} \\ \text{* Dos} \\ \text{* Más} \end{array} \right]$
- c. $\left[\begin{array}{l} \text{* Su} \\ \text{* Dos} \\ \text{* Más} \end{array} \right]$
- d. $\left[\begin{array}{l} \text{* Dos} \\ \text{* Más} \end{array} \right]$
- e. $\left[\begin{array}{l} \text{* Más} \end{array} \right]$

Estos hechos muestran que no existe un paralelismo exacto en los comportamientos de las Frases de Determinante y las Cláusulas Subordinadas con respecto al privilegio de aparición de la(s) palabra(s) *el* y sugieren que se trata(n) de dos elementos sintácticos diferentes.

No obstante ello, puede especularse que el marcador de nominativo *el* sea una adaptación del artículo masculino singular. La motivación de esta adaptación podría radicar en el hecho de que la asignación de Caso afecta a las Cláusulas Subordinadas en la medida en que son elementos nominales; dado que el carácter nominal de estas expresiones es menos obvio que el de las Frases Nominales (por la falta de rasgos gramaticales), la gramática pudo valerse del Determinante no marcado (el artículo masculino singular) para marcar esta propiedad y el Caso nominativo. La razón por la cual no hay marca de Caso en las Cláusulas Subordinadas que funcionan como complemento podría ser porque la presencia del asignador (normalmente adyacente) que las gobierna resulta evidencia suficiente del fenómeno que se está llevando a cabo. Vale la pena hacer notar que, de manera análoga, la otra marca de Caso de distribución restringida. (la *a* de acusativo) también es homónima con otro elemento léxico, a saber la Preposición *a*. Es probable que la gramática haya adaptado esta categoría para que cumpla una función similar (de asignador a marcador de Caso).

Un segundo problema con el que se encuentra la hipótesis de la marca de Caso de las Cláusulas Nominativas es la

presencia de Cláusulas Subordinadas encabezadas por *el* en posición posverbal, como se ilustra en (23):

(23) A Pedro le encanta [_{FC} (el) que Juan haya venido]

Puede proponerse que la estructura de (23) sea simplemente el resultado de un desplazamiento estilístico del sujeto oracional (la Cláusula Subordinada) al final de la oración y del objeto indirecto al inicio de la misma; esto explicaría la marca de nominativo en aquélla y el hecho de que la interpretación de (23) sea idéntica a la de (24) donde el sujeto aparece preverbal:

(24) [_{FC} (El) que Juan haya venido] le encanta a Pedro

A favor de esta idea también se encuentra el hecho de que el mismo comportamiento se observa en las Frases de Determinante en oraciones equivalentes a (23) y (24), pero en este caso los sujetos determinan concordancia en la Inflexión sin importar su posición con respecto al Verbo¹⁴:

(25) a. A Pedro le encantan [_{FD} los caramelos]

b. [_{FD} Los caramelos] le encantan a Pedro.

Otro tipo de Oraciones que presentan Cláusulas Nominativas posverbales se ilustra en (26):

(26) Los muchachos lamentan [_{FC} (el) que Pedro haya venido]

Esta construcción contrasta con (27) por la imposibilidad de esta última de llevar la marca de nominativo:

(27) Juan desea [_{FC} (*el) que Pedro haya venido]

14. Véase W. Harbert y J. Toribio (1993) y la bibliografía que allí se consigna para una explicación diferente de este fenómeno.

La pregunta evidente frente a (26) es cómo un objeto directo puede estar marcado con nominativo (nótese que no hay duda de que en (26) y (27) los sujetos son *los muchachos* y *Juan* respectivamente como lo indica la concordancia con la Inflexión). Una posible respuesta que surge del análisis de esta construcción es que en realidad el tipo de Verbo que caracteriza a las Oraciones como (26) (los Verbos “factivos”) es especial en su relación con su objeto directo como lo muestran los siguientes ejemplos¹⁵:

(28) Juan lamentó la noticia de que Pedro había muerto.

(29) a. Juan la lamentó

b. Juan lo lamentó

Nótese que (29a) no es una buena paráfrasis de (28) pero (29b) sí lo es. Esto marca un contraste notable entre (28) y (30), ya que para ésta la adecuación de las paráfrasis equivalentes es inversa, como se muestra en (31):

(30) Juan escuchó la noticia de que Pedro había muerto

(31) a. Juan la escuchó

b. Juan lo escuchó

Lo que puede proponerse para explicar estos hechos es que a diferencia de un Verbo (normal) como *escuchar*, uno como *lamentar* no le asigna acusativo a su objeto directo. A pesar de esto, sin embargo, tampoco ocurre que concuerde con éste como sucede, por ejemplo, con un Verbo inacusativo (como *morir*: *Murieron todos los soldados*). Lo que ocurriría con una construcción con Verbo factivo sería que, dado el carácter binario de estos verbos, su objeto directo no podría licenciarse vía concordancia con la Inflexión, ya que este

15. Le debo y agradezco esta observación a A. Martínez.

mecanismo quedaría reservado para el sujeto. De este modo, el único mecanismo de licenciamiento para el objeto directo sería la asignación de nominativo por parte de la Inflexión. Nótese que no existe contradicción en la simultaneidad de estos dos tipos de licenciamiento ya que son lógicamente independientes y de acuerdo con Luján mutuamente excluyentes (en el sentido de que los dos mecanismos no pueden licenciar a la vez **al mismo argumento**). Más aun, las construcciones con Verbos factivos no parecen ser las únicas que presentan esta propiedad, como lo muestran los siguientes ejemplos:

(32) Asun es la mejor lingüista que conozco

(33) a. *Asun la es.

b. Asun lo es

(33a) no es una paráfrasis adecuada de (32) (de hecho, es agramatical) mientras que (33b) sí lo es^{16 17}.

La propuesta que acaba de ser esbozada con respecto a los Verbos factivos contradice abiertamente la Generalización de Burzio, de acuerdo con la cual, todo Verbo que no asigna acusativo tampoco asigna un rol temático de sujeto. En la

16. Puede observarse a partir de estos ejemplos que el clítico *lo* tiene una función más amplia que la identificación de argumentos marcados con acusativo. Cf., asimismo, el uso de *lo* que aparece a continuación:

(i) Juan es inteligente

(ii) Juan lo es

17. Otro hecho relacionado con el doble mecanismo de licenciamiento se ejemplifica en (i):

(i) El tonto eres /*es tú.

Aparentemente, mientras que la primera Frase de Determinante recibe Caso nominativo la segunda se licencia por concordancia. La razón de la imposibilidad de la concordancia en tercera persona puede buscarse en una jerarquía de rasgos que deba ser respetada (algo así como el licenciamiento por concordancia le corresponde al de mayor jerarquía y el Caso nominativo se lo lleva el de menor jerarquía). Con respecto al orden de los constituyentes en las construcciones ecuativas, ya ha sido notada su amplia libertad (cf. E. Haeberle, 1988).

medida en que ésta es sólo una generalización a partir de los hechos y no un principio o teorema del sistema no existe ningún problema con el análisis propuesto en el presente trabajo (aunque sí con la Generalización de Burzio que, de ser cierto lo expuesto antes, quedaría invalidada).

Finalmente, a modo de resumen de esta sección, se presenta a continuación la derivación (parcial) de la oración con Cláusula Nominativa (16) *El que Juan haya muerto entristece a todos*:

(34) representa el proceso al que se somete la Estructura-S (34a) al pasar a la Estructura Morfológica (34b). Como puede observarse en este último esquema, una regla de Inserción de Morfema adjunta a C° la marca de Caso nominativo *el*.

En la siguiente sección se presentan más argumentos a favor de la propuesta de *el* como una marca de Caso nominativo opcional y de distribución restringida.

6. LA DISTRIBUCIÓN RESTRINGIDA Y LA OPCIONALIDAD DE LA MARCA DE NOMINATIVO

El presente trabajo empieza señalando la existencia de una dimensión formal de las lenguas naturales independiente de las relaciones de predicación que en ellas se establecen. Parte de la ontología de este dominio formal está constituida por rasgos y categorías gramaticales, por morfemas y por posiciones sintácticas; además, por fenómenos como desplazamientos de categorías, asignación y chequeo de rasgos e inserción de morfemas.

La pregunta última que surge a partir de este hecho es por el porqué de este aspecto formal del lenguaje. Dado que su respuesta tendría que buscarse más allá del ámbito de lo empírico, puede tomarse esto como un *datum* y buscarse (al menos) una explicación de la diversidad fenomenológica de la dimensión formal de las lenguas. Así, pues, cabría preguntarse por qué manifiestan las lenguas naturales de maneras diversas y en distintos grados sus propiedades formales. La sospecha de que la respuesta sobre la diversidad no pueda escapar de la circularidad (como cuando se dice que la causa de la variedad en las lenguas responde a una estructura paramétrica de la facultad del lenguaje) aconseja que se limite el alcance de las preguntas al cómo de estas diferentes manifestaciones.

En este sentido, una respuesta a la pregunta de por qué la concordancia se presenta como se presenta en las diversas lenguas o por qué el Caso se realiza en ciertas construcciones y en otras no en castellano podría hallarse en la observación de fenómenos análogos del lenguaje. No sería, por supuesto, una respuesta enteramente satisfactoria porque la razón busca

causas últimas por naturaleza, pero sería una respuesta dentro de los límites de la experiencia y la coherencia. En otras palabras, una explicación para la distribución restringida y la opcionalidad de la marca de nominativo podría buscarse nuevamente recurriendo al argumento existencial.

En esta línea, podría argumentarse diciendo que la variación en la realización de los rasgos formales es un fenómeno extendido en el lenguaje humano. Es justamente esta diversidad la que hace interesante la búsqueda de la unidad subyacente. Ahora bien, existen tres posibilidades lógicas en que puede presentarse esta variación en la realización fonética de un rasgo gramatical: 1. El rasgo se manifiesta abiertamente en todas las apariciones (es el caso de la concordancia Sujeto-Inflexión en castellano). 2. El rasgo se manifiesta léxicamente sólo en algunos casos pero predeciblemente. 3. El rasgo se manifiesta opcionalmente. En lo que sigue, se verán ejemplos de los casos 2 y 3 que presumiblemente teñirán de normalidad el comportamiento de la marca de las Cláusulas Nominativas.

La manifestación léxica de la concordancia no es un fenómeno de distribución general en todas las lenguas, ni entre los miembros de la clase (pues hay lenguas que no poseen marca de concordancia, como ya se vio), ni dentro de cada una, pues hay Lenguas que manifiestan concordancia en ciertas construcciones y en otras no, como lo muestran los siguientes ejemplos del bretón^{18 19}:

18. Los ejemplos son de Anderson (1981).

19. El árabe es también una lengua cuya concordancia se manifiesta de manera diversa aunque por razones diferentes a las del bretón. Véase H. Koopman y D. Sportiche (1991) y M. A. Mohammad (1990) para un análisis de la concordancia en esta lengua.

- (35) a. Bemdez e lennan / lenn / lennomp / lennont /
lenno eul levr.
cada día prst leo / lee / leemos / leen / leerá un
libro
“Leo / lee / leemos / leen / leerá / un libro cada
día”.
- b. Bemdez e lenn Yannig /ar vygale eul levr.
cada día prst lee Yannig /los niños un libro
“Yannig lee /los niños leen un libro cada día”.
- c. Warc’hoaz lenno Yannig /ar vugale eul levr.
mañana leerá Yannig /los niños un libro
“Yannig leerá /los niños leerán un libro maña-
na”.
- d. *Bemdez e lennont ar vugale eul levr.
cada día prst leen los niños un libro
- e. *Warc’hoaz e lennint ar vugale eul levr.
mañana prst leerán los niños un libro

En (35a) se puede apreciar que la morfología verbal del bretón manifiesta la persona y el número del sujeto; lo curioso es que sólo lo hace cuando éste no es léxico, como lo muestran (35b) y (35c), en que la forma del Verbo no cambia al variar el sujeto: siempre es tercera persona singular. Esto se ve confirmado por los ejemplos (35d) y (35e) en los que se evidencia la agramaticalidad de una Oración cuando el sujeto se encuentra léxicamente realizado y el Verbo concuerda con él.

En resumen, en bretón sí hay concordancia Sujeto-Inflección pero se restringe a los casos en que el sujeto es tácito; si el sujeto es léxico, el Verbo aparece en tercera persona, singular. ¿Cómo se pueden analizar estos datos del bretón a partir de lo visto anteriormente? La idea que salta a la vista es que la concordancia no es el mecanismo de licenciamiento del sujeto en bretón; si lo fuera, la frase *ar vugale* ‘los niños’

en (35b,c) no podría licenciarse dado que ésta es plural y el Verbo aparece en singular. Por hipótesis, entonces, el mecanismo de licenciamiento del sujeto en bretón debe ser asignación de Caso²⁰.

Ahora bien, ¿entonces por qué hay concordancia cuando el sujeto es tácito? El siguiente diálogo en castellano estándar puede echar un poco de luz al respecto²¹:

(36) a. – ¿Quién malogró la lavadora?

b. – Yo.

c. – *Yo malogré

d. – Yo la malogré

e. – Yo malogré la lavadora

Resulta obvio que (36c) no es una respuesta inadecuada a la pregunta de (36a) **porque** le falte información en comparación con ejemplos más explícitos como (36d,e) ya que el contexto comunicativo es suficientemente rico como para admitir inclusive a (36b). La mala formación de (36c), si se compara con (36b), parece responder a la falta de un elemento que establezca concordancia con el objeto tácito. Pero la función de la concordancia en este caso no será licenciar al objeto ya que, como vimos, éstos se licencian por asignación de Caso. Esto muestra entonces que la concordancia puede cumplir más de una función en la gramática. Lo que puede sugerirse es que la presencia del clítico verbal I-identifica al objeto tácito, es decir lo dota de rasgos gramaticales (H. Borer, 1986).

20. La marca de tercera persona, singular cuando no hay concordancia tendría que considerarse como el valor por defecto de estos rasgos que debe poseer una Oración finita; tiene que asumirse, crucialmente, que no son asignados por el sujeto.

21. Es importante apuntar que se trata de castellano estándar, dado que en castellano andino, por ejemplo, (36) es gramatical.

La necesidad de que un elemento sintáctico que no esté fonéticamente realizado sea I-identificado se seguiría del Principio de Identificación de las Categorías Vacías, que afirma, justamente, que la aparición de un elemento nominal vacío requiere la aparición fonética de algún otro elemento que permita dotarlo de rasgos gramaticales.

La presencia de la concordancia Sujeto-Inflexión en bretón, entonces, sería deudora de la necesidad de cumplir con el Principio de Identificación de las Categorías Vacías. Ahora bien, ¿ocurre lo mismo con la concordancia Sujeto-Inflexión en castellano? Ya se vio que no, que esta marca de concordancia debe aparecer aun cuando el sujeto esté realizado fonéticamente ya que su función es licenciar a los sujetos (léxicos o tácitos). De esta manera la concordancia Sujeto-Inflexión como identificadora de categorías vacías en castellano, sería una consecuencia del mecanismo de licenciamiento de los sujetos.

En resumen, se ha visto que en castellano la concordancia Sujeto-Inflexión aparece siempre pues su función es licenciar al sujeto, pero la concordancia Objeto-Verbo se da sólo cuando se requiere la I-identificación de un objeto vacío ya que su licenciamiento se da vía asignación de Caso²². Por otro lado, en bretón, la concordancia es obligatoria cuando el sujeto es tácito por razones de I-identificación pero no cuando éste es léxico ya que el mecanismo de licenciamiento en esta lengua es la asignación de Caso.

Así, pues, a partir de la distribución de la concordancia en castellano y bretón se ha mostrado un caso de manifestación restringida pero predecible de un rasgo gramatical; a continuación se presenta un argumento existencial en favor de la opcionalidad de la marca de Caso en las Cláusulas

22. La presencia obligatoria del clítico con los pronombres personales posverbiales, responde a otras razones que escapan al alcance del presente trabajo. Véase Anderson (1981) para un caso análogo en bretón.

probablemente motivado por su independencia lógica con respecto a las relaciones de predicación que aquéllos ayudan a vehiculizar. De esta manera, puede decirse que el hecho de que tales propiedades caractericen la aparición de la marca de Caso en las Cláusulas Nominativas del castellano es algo consistente con la teoría general del lenguaje.

7. CONCLUSIONES

Se ha mostrado en este trabajo que la estructura formal del lenguaje, las reglas y principios que subyacen a la capacidad predicativa de las lenguas naturales, permiten cierto grado de variación en su manifestación externa, tanto entre gramáticas diversas como dentro de una misma gramática particular. Para el caso específico de los mecanismos de licenciamiento del castellano, se ha mostrado que las Cláusulas Subordinadas presentan una marca de Caso nominativa opcional (la partícula *el*).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, S.
1982 "Where's Morphology?" *Linguistic Inquiry*, 13: 571-612.
- BAKER, M.
1988 *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. The University of Chicago Press.
- BORER, H.
1986. "I-subjects". *Linguistic Inquiry*. 17:375-416
- CHIERCHIA, G. y S. McCONNELL-GINET
1991 *Meaning and Grammar: an Introduction to Semantics*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- CERRON PALOMINO, R.
1987 *Lingüística Quechua. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de la Casas"*.

- HAEBERLE, E.
1988 "Construcciones con 'ser' impersonal y doble Frase Preposicional". En A. Arnaiz et. al. *Diálogo de estudiantes de lingüística*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HALLE M.
1994. "The Morphology of Numeral Phrases". En S. Avrutin, S. Franks y L. Progovac (eds). *Formal Approaches to Slavic Linguistic: The MIT Meeting*. Michigan Slavic Publications: Ann Arbor, MI.
- HALLE, M. y A. MARANTZ
1993 "Distributed Morphology and the Pieces of Inflection". In K. Hale and S.J. Keyser (eds). *The View from Building 20: Essays in Honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge, MA: The MIT Press.
1994 "A Summary of Distributed Morphology". Trabajo leído en el Simposio sobre Morfología Distribuida en la Reunión Anual de la Sociedad Lingüística de América. Boston. MA.
- HARBERT, W. y A. J. TORIBIO
1993 "The Syntax of Nominative Objects". Ms., Universidad de Cornell, Ithaca, NY.
- KING, L.
1984 "The Semantics of the Direct Object *a* in Spanish" *Hispania*, 67:397-403.
- KOOPMAN, H. y D. SPORTICHE
1991 "The Position of Subjects". *Lingua* 85:211-258.
- LUJAN, M.
1978 "Direct object nouns and the preposition 'a' in Spanish" *Texas Linguistics Forum*. 10:30-52
1994 "Case Marking, Verb Movement, and CP Complements". Ms., Universidad de Texas en Austin.
- MOHAMMAD, M. A.
1990 "The Problem of Subject-Verb Agreement in Arabic: towards a Solution". In E. Mushira (ed). *Perspectives in Arabic Linguistics I. Papers from the First Annual Symposium on Arabic Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.

- PLANN, S.
1981 "The Two *el+infinitive* Constructions in Spanish".
Linguistic Analysis 7: 203-240.
- SUÑER, M.
1984 "Free Relatives and the Matching Parameter".
The Linguistic Review 3: 363-388.
1988 "The Role of Agreement in Clitic-Doubled Constructions". *Natural Language and Linguistic Theory*, 6:391-434
- VELASQUEZ, H.
1991 *Subordinación argumental*. Memoria de Bachillerato. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- WEISSENRIEDER, M.
1985 "Exceptional Uses of the Accusative *a*". *Hispania*, 68:393-398.